

Qué investigar sobre SIDA desde la perspectiva conductual: impacto para el diseño de programas preventivos

Julio Alfonso Piña López*

Ivette Márquez*

José Angel Vera Noriega*

RESUMEN

Dado el creciente aumento en el número de casos de SIDA en el mundo, y considerando que no existe otro recurso mejor que la educación para la prevención de la enfermedad, anterior a la instrumentación de cualquier programa, se precisa investigar, desde el ámbito de la psicología, acerca de los factores y condiciones que hacen posible la ocurrencia de los llamados comportamientos instrumentales de riesgo y prevención. Se plantean algunas sugerencias para delimitar el campo de acción del psicólogo frente al SIDA, fundamentalmente en el quehacer de la investigación conductual.

Palabras claves: SIDA, Educación, Prevención, Investigación.

SUMMARY

The number of cases of AIDS in the world grows everyday and the best available alternative to prevent it is education. In order to design proper prevention programmes, it is of capital importance to study the psychological factors and conditions which promote this instrumental behavior of risk and prevention. Some suggestions are stated to bound the psychologist's field of activities related to AIDS, basically concerning behavioral research.

* Profesores Investigadores del Departamento de Psicología y Comunicación, Universidad de Sonora, Campus Universitario, Hermosillo, Son.

De acuerdo con los datos proporcionados por las autoridades sanitarias de nuestro país, hasta mayo de 1992 se tenía conocimiento de 9,901 casos acumulados de SIDA (p.e., Valdespino, García e Izazola, 1989) de los cuales alrededor del 70% se habían transmitido por la vía sexual, y destacándose que, por grupos de edad, aquellas personas que fluctúan entre los 15 y los 44 años -cerca del 80% del total- eran los principales afectados por la enfermedad.

En el caso de México, se han hecho algunas proyecciones respecto del SIDA que señalan la posibilidad de esperar, para fines de 1994, cerca de 180,000 casos acumulados -según la hipótesis de crecimiento amortiguado-. Partiendo de este conjunto de cifras, debe reconocerse que los esfuerzos hasta hoy emprendidos para poner coto a la enfermedad y los programas instrumentados para prevenir de modo efectivo al SIDA, no han obtenido resultados óptimos, sobre todo cuando se han dirigido a las poblaciones abiertas.

En buena medida, lo anterior ha ocurrido al considerar que es suficiente que se investigue epidemiológicamente sobre los conocimientos, actitudes y prácticas sexuales relacionadas al SIDA para que, a partir de ahí, se sienten las bases para diseñar programas educativos para su prevención, tal como lo han expuesto varios especialistas biomédicos (véase Izazola, Valdespino, Juárez, Mondragón y Sepúlveda, 1989).

Como uno de los autores ha señalado en otro lugar (Piña, 1992), si bien es cierto que la investigación epidemiológica puede ofrecer indicadores rele-

vantes acerca de qué tipo de comportamientos de riesgo son más frecuentes, en qué población o grupos se presentan y cuál es el nivel de conocimientos que se poseen -entre otras cosas-, más allá de la morfología que asuman los comportamientos de riesgo, lo que se precisa es investigar su funcionalidad respecto de otras personas con las que interactúa.

Dicho en otras palabras, una cosa es saber qué hacen las personas en términos de sus comportamientos sexuales, y otra muy diferente es saber por qué y bajo qué circunstancias lo hacen. Este es, justamente, desde la óptica de los autores, el punto medular sobre el cual se habría de incidir como profesionales de la psicología.

Por lo demás, como ha planteado Bayés (1989a), es necesario que se entienda que es a los psicólogos orientados conductualmente a quienes compete, por su formación profesional, abordar los aspectos de investigación previamente mencionados. En este sentido, en el presente trabajo se justifica inicialmente una propuesta de investigación conductual sobre el SIDA en los niveles tradicionales de lo básico y lo aplicado.

Investigación conductual de los estilos interactivos y competencias conductuales: definición de las conductas instrumentales de riesgo y prevención.

En una interesante obra sobre psicología y salud (véase Ribes, 1990), el autor destaca que hacer referencia a un modelo psicológico sobre la salud no constituye ningún reduccionismo a ultranza del fenómeno en tanto que se parte del entendido de que hablar de

salud no es más que hacer referencia a un problema social en el cual convergen, para su análisis, diversas categorías o dimensiones: la biomédica, la sociocultural y la psicológica.

La salud, vista desde la perspectiva biomédica, es relativa siempre a la noción de ausencia de enfermedad; desde el punto de vista sociocultural, la salud es equivalente a bienestar; psicológicamente, es un concepto que se aplica al estado y funciones del individuo, toda vez que es el comportamiento único, singular e idiosincrásico el que da lugar a la modulación de los estados biológicos en la medida en que regula el contacto del organismo inalar respecto del ambiente.

Desde esta óptica, el comportamiento humano, como dimensión psicológica, juega un papel determinante en el cuidado, mantenimiento, recuperación o pérdida de la salud, ya que, dependiendo de la forma en que se configuren los intercambios frente a los eventos o condiciones fisicoquímicas y ecológicas del ambiente, se hará más o menos probable el curso de una enfermedad.

Respecto del SIDA, se ha identificado que los principales comportamientos de riesgo -comportamientos que ponen a la persona en contacto directo con el virus de la inmunodeficiencia humana- son el mantener relaciones sexuales sin utilizar preservativo, sea con intercambios genital-anal, genital-oral o genital-genital, o bien intercambiar utensilios como jeringas o agujas entre los usuarios de drogas intravenosas (véase Bayés, 1989b, 1990).

Cabe destacar que la identificación de los comportamientos en cuestión,

por lo que respecta a México, ha sido posible, en una primera instancia, por la realización de investigaciones epidemiológicas como las conducidas principalmente por Izaola, Valdespino, Juárez, Mondragón y Sepúlveda (1989).

Sin embargo, como ya se señaló líneas atrás, una cosa es disponer de datos confiables acerca del tipo y la frecuencia de los comportamientos asociados al SIDA, y otra muy diferente es que se reconozca por qué y bajo qué circunstancias éstos se hacen menos o más probables en su ocurrencia. La epidemiología, en este sentido, abocada a los datos poblacionales, no destaca para su análisis los criterios de funcionalidad de todo hacer individual.

En efecto, desde el punto de vista de los psicólogos orientados hacia el estudio del comportamiento, tales datos carecen de lo fundamental: de un análisis funcional de los comportamientos, es decir, de la identificación de los factores y procesos que se encuentran específicamente asociados a su ocurrencia (Bayés, 1992).

Y es justamente en este nivel en el cual los psicólogos seguramente están en una mejor posición para ofrecer, de forma concreta y confiable, sus aportes a partir de sus investigaciones. Véase de otra manera: si se parte del supuesto de que los comportamientos de riesgo o prevención, tanto en el caso del SIDA como de cualesquiera enfermedades, son susceptibles de abordarse con base en los principios, leyes y métodos de la psicología del comportamiento, puede entonces plantearse que:

1. Sólo en la medida en que se destaque un análisis funcional de los

comportamientos de riesgo y prevención a partir de lo que hace un individuo, será posible entender los qué y los porqués de dichos comportamientos;

2. Dependiendo de la naturaleza e influencia que los factores psicológicos tengan, definidos en términos de estilos interactivos y competencias conductuales, la eventual modificación de los comportamientos de riesgo estará mejor fundamentada.

Debe de quedar claro que, siguiendo lo establecido por Ribes en su modelo, el cual tiene como antecedente lo expuesto de modo particular para el SIDA por Bayés y Ribes (1992), el ejercicio instrumental de comportamientos de riesgo y prevención requiere siempre analizarse a la luz de los dos tópicos mencionados - los estilos y competencias -, donde los primeros constituyen elementos de la fase de resultados del modelo, mientras que los últimos forman parte de la fase de proceso.

De esta manera, tiene poco valor heurístico instrumental investigaciones cuyo énfasis se ponga sobre los comportamientos de riesgo y prevención sin considerar el estudio de los procesos que les dan lugar. Por ejemplo, los autores citados han sugerido que, en el caso de los estilos interactivos, el de tendencia al riesgo es el principal estilo configurado en los contagios de SIDA.

Si se entiende que los estilos interactivos son las formas consistentes de comportarse frente a determinados tipos de situaciones (Ribes y Sánchez, 1990; Ribes, 1990), y dada la disponibilidad o no de competencias efectivas, definidas como comportamientos que posibilitan intercambios ajustivos respecto del am-

biente, un individuo desarrollará comportamientos instrumentales de riesgo o prevención dependiendo de la situación y sus posibilidades interactivas.

Investigar qué estilos y competencias posee un individuo constituye el punto central de la investigación conductual sobre SIDA. Por lo demás, indagar sobre ambos no es algo arbitrario en tanto que los estilos nos permiten predecir qué es lo que un individuo muy probablemente haría en una situación que funcionalmente implicara riesgos para su salud.

Respecto de ello, los autores del presente trabajo se han dado a la tarea de diseñar un proyecto de investigación - actualmente en desarrollo - en el que se contemplan dos fases; en la primera de ellas se plantea la evaluación de comportamientos de riesgo y prevención mediante la aplicación de un instrumento, creado *ex profeso*, mientras que en la segunda se configura una situación de naturaleza experimental, en la cual se evaluará el estilo mencionado a través de juegos de computadora; cabe decir que en esta segunda fase se utilizará también un instrumento que consta de veintiséis reactivos.

Asimismo, a la par que se evalúa el estilo de tendencia al riesgo, se pretende identificar el nivel de competencias conductuales de que disponen los individuos. La noción de competencias como capacidades supone tener presente el tipo de comportamientos instrumentales de riesgo o prevención que se ejercitarán. En última instancia, tanto el estilo como las competencias interactivas son las que definen a los comportamientos citados; considerando, pues,

las ventajas conceptuales y metodológicas del modelo, se estima que el desarrollo de líneas de investigación aplicadas a problemas como el del SIDA seguramente permitirán proponer con mayor claridad y parsimonia diversas alternativas de corte preventivo para la enfermedad.

Como acertadamente apunta Coates (1992), la magnitud de la prevención para poder controlar de modo efectivo la expansión de la epidemia exige el desarrollo de programas que incidan directamente sobre la modificación de los comportamientos de riesgo; y es evidente que, hasta el momento, el conjunto de aportes que han surgido de la psicología conductual, salvo en contadas ocasiones, se ha visto limitado.

Se está, así, ante una coyuntura especial para poner a prueba los supuestos del modelo psicológico de salud propuesto por Bayés y Ribes (1992) para el caso del SIDA. Restaría por definir la naturaleza de las estrategias para el cambio conductual, los escenarios y la población a la que se dirigirían, entre otras cuestiones. Empero, no basta con especificar cuáles serán tales estrategias; se requiere también, con base en investigaciones evaluativas y tecnológicas (véase Ribes, 1987), identificar qué estrategias y técnicas son mejores en función de los comportamientos que se pretendan cambiar y, sobre todo, del conocimiento que se tenga respecto del tipo de estilos y competencias que los individuos ejercitan cotidianamente.

A modo de conclusión, dice textualmente Bayés (1992):

... "¿Cuánto tiempo habrá de trascurrir todavía hasta que nuestras instituciones públicas y privadas se den cuenta de que invertir en la investigación científica de los factores y procesos que influyen en los comportamientos de riesgo y prevención, con una evaluación estricta y controlada de los resultados, constituye una opción sumamente rentable en el medio y largo plazo, tanto desde el punto de vista humano como económico y social?" (p. 53).

BIBLIOGRAFIA

- Bayés, R., La prevención del SIDA. *Cuadernos de Salud*, 2, 1989a, pp. 45-55.
- Bayés, R., Drogodependencias, psicología y SIDA. *Comunidad y drogas*, 12, 1989b, pp. 11-21.
- Bayés, R., Psicología y SIDA, análisis funcional de los comportamientos de riesgo y prevención. *Papeles del Colegio*, 46-47, 1990, pp. 30-36.
- Bayés, R., Aportaciones del análisis funcional de la conducta al problema del SIDA. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24 (1-2), 1992, pp. 35-58.
- Bayés, R. y Ribes, E., Un modelo psicológico de prevención de enfermedad: su aplicación al caso del SIDA. En J.A. Piña (Comp.), *PSICOLOGIA Y SALUD: APORTES DEL ANALISIS DE LA CONDUCTA*, Hermosillo: Editorial UNISON, 1992.

- Coates, T.J., Prevención del SIDA, logros y prioridades. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24 (1-2), 1992, pp. 17-34.
- Izazola, J.A., Valdespino, J.L., Juárez, L.E., Mondragón, M. y Sepúlveda, J., Conocimientos, actitudes y prácticas sexuales relacionadas al SIDA: bases para el diseño de programas educativos. En J. Sepúlveda, M. Bronfman, G. Ruiz, E. Stanislawski y J.L. Valdespino (Eds.), *SIDA, CIENCIA Y SOCIEDAD EN MEXICO*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Piña, J.A., Prevención conductual de la infección por VIH: información, educación e investigación. *II Conferencia Internacional sobre VIH-SIDA*, Hermosillo, Sonora, México, junio de 1992.
- Ribes, E., La relación entre la investigación científica en psicología y sus aplicaciones: no es tan sencilla como algunos piensan. *Revista Mexicana de Psicología*, 4 (2), 1987, pp. 154-157.
- Ribes, E., *PSICOLOGIA Y SALUD: UN ANALISIS CONCEPTUAL*. Barcelona: Martínez Roca, 1990.
- Ribes, E. y Sánchez, S., El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes, *PROBLEMAS CONCEPTUALES EN EL ANALISIS DEL COMPORTAMIENTO*, México: Trillas, 1990.
- Valdespino, J.L., García, M.L. e Izazola, J.A., Distribución de la epidemia del SIDA. En J. Sepúlveda, M., Bronfman, G., Ruiz, E., Stanislawski, E. y Valdespino, J.L. (Eds.), *SIDA, CIENCIA Y SOCIEDAD EN MEXICO*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.